

**IN MEMORIAM
CARLOS DÍAZ-ALEJANDRO**

Leopoldo Solís

Un gran economista y sociólogo que vivió en la primera mitad de este siglo decía que un economista competente debe dominar tres campos: la teoría económica, las matemáticas y la historia económica. Carlos dominaba los tres. Sin embargo, su inquietud intelectual le hacía sentir que aún debía saber más matemáticas, revisar los archivos de historia económica más detenidamente, redactar en español sin servirse de anglicismos, escribir una historia económica del mundo hispano y lusitano.

Al fallecer Díaz-Alejandro el pensamiento económico de nuestra región ha perdido a uno de sus profesionales más brillantes e incisivos, a uno de sus investigadores más sistemáticos, tenaces y originales.

Carlos nació en Cuba. Estudió economía en los Estados Unidos. Llevó a cabo una brillante carrera académica que le permitió sustentar cátedras en Yale y en Columbia. Poco antes de su muerte acababa de aceptar un nombramiento de profesor titular en la Universidad de Harvard.

Díaz-Alejandro apoyó sus trabajos de historia económica en estudios específicos sobre Argentina, Colombia, Brasil y México. Su libro de ensayos acerca de la historia económica de Argentina, una extensión de su tesis doctoral, pasará a la historia como una obra clásica en la materia y la seguirán leyendo con múltiples beneficios muchas generaciones de economistas latinoamericanos. También examinó, con originalidad y provecho, los problemas relacionados con la inversión extranjera directa, el contenido de importaciones en la sustitución de importaciones, los efectos económicos de los programas de estabilización económica y de la política comercial.

Siempre se mantuvo intensamente preocupado por América Latina; buscó el reconocimiento de la región, la recorrió con constancia y radicó largas temporadas en países de la zona, investigando.

Quizá la característica más destacada de Carlos Díaz-Alejandro haya sido su vocación de educador, a cuyo servicio mantuvo su excelente formación teórica y su elocuencia latina. Sin sacrificio de la objetividad académi-

ca, fue un firme apoyo de los estudiantes latinoamericanos que asistían a universidades de los Estados Unidos para realizar estudios de posgrado. Les facilitaba el acceso; los orientaba, aconsejaba, estimulaba; les exigía el mejor esfuerzo. Muchos economistas latinoamericanos deben buena parte de su formación económica al tenaz apoyo, al consejo oportuno de Carlos.

Su muerte deja un vacío. Su obra y su ejemplo marcan un camino. Sea el primer número de esta revista testimonio de nuestra deuda con él, muestra de nuestro agradecido recuerdo del maestro y del amigo.